

— DENE ESCANDOI —

Ramón Loureiro

Vampirismo

M oitos amigos do paranormal, ou a lo menos uns cantos, se terán sentido estes días case felices tras coñecer a noticia de que que no cemiterio de Lazareto Novo, en Venecia, os investigadores veñen de atopar o esqueleto dunha muller á que os seus contemporáneos deberon de tomar por vampira, posto que a enterraron cun ladrillo metido na boca para que non puidese comer os restos dos que, coma ela, morreron no ano 1576 a consecuencia da pandemia de peste negra que arrasou a cidade. A mesma catástrofe que lle custou a vida, entre outros, a Tiziano, ese pintor magnífico polo que daquela se celebraron uns solemnísimos funerais na basílica de San Marcos, atendendo ao desexo do senado veneciano, sen que iso impedise que a multitude desesperada asaltase despois a súa casa para levar consigo o que alí quedara. Parece que ese descubrimiento macabro pode ser fundamental para coñecer mellor as orixes europeas da crenza de que hai quen non acaba de morrer nunca e se dedica a beber o sangue da xente, ou no seu defecto a comer cadáveres. Cousa que, quén o dubida, ten a súa importancia. Pero un, ante as imaxes do achádego, non pode deixar de pensar no que debeu de ser a existencia terrible desa muller de nome esquecido para sempre, na Venecia que creou boa parte das obras de arte que hoxe nos emocionan ao miralas, pero que tamén se comportou coa maior impiedade cos que, talvez sen ter nada na vida, nin na tumba foron respectados. Vaia hoxe, por esa desventurada, unha oración e unha lágrima.

Quince perros abandonados, en peregrinación de Málaga a Santiago

Agencias

MÁLAGA | La Asociación de Animales Abandonados de Estepona (Málaga) ha organizado la peregrinación a Santiago de Compostela de quince perros abandonados. Serán 1.200 kilómetros de ruta en siete semanas, en la primera peregrinación canina conocida que comienza hoy. Los canes han estado entrenándose en los últimos meses, dice la presidenta de la asociación, Johanna Mayrhofer, que explica que se trata de llamar la atención contra el maltrato animal.

GALLEGOS SOLIDARIOS

Una objeción sin regreso previsto

«Los miopes vemos borroso de lejos, y eso nos pasa con el Sur, es como una mancha», apunta Cesáreo, que se inició como cooperante con la prestación social, hace 14 años

Rubén Santamarta

REDACCIÓN | Lo suyo es un cóctel de «inquietud, inconsciencia, sustrato familiar, sensibilidad y providencia». Batidora de sensaciones que le ha llevado durante los últimos 14 años, con alguna intermitencia, por el continente americano. Ahora vive entre Bolivia y Colombia, en un doble programa de cooperación financiado por la Comunidad de Madrid orientado a mujeres y a jóvenes. «La principal satisfacción es saber que ayudo, que la gente con la que trabajo me ayuda a vivir en plenitud, y que pagan por ello», relata.

Las diferencias Norte-Sur las compara con sus problemas de vista: «Experiencias como estas cambian la imagen de cualquier cosa. Es una cuestión de miopía, los miopes vemos borroso a lo lejos, y eso nos pasa con el Sur, vemos una mancha borrosa, así que yo no creo que cambie la imagen, soy yo el que se pone gafas».

Hoy su trabajo tiene mucho de oficina y de pisar terreno. «Muy fácil», resume. Nada que ver con sus inicios en la cooperación, donde le tocaron de cerca muchos dramas. El arranque fue en 1995. Tras los Maristas en Ourense y algunos programas de pastoral cristiana, acabada Telecomunicaciones a Cesáreo se le presentó la oportunidad de hacer en el exterior la objeción de conciencia al servicio militar (oficialmente, la prestación social sustitutoria). Ya contaba con una experiencia en el exterior —estuvo becado en Brasil—, así que no lo pensó y acabó en Caracas.

Trabajó de administrativo en la oficina de proyectos de San Vicente de Paúl, vinculado administrativamente a Fe y Alegría. La experiencia junto a otros voluntarios le llevó a sumarse al plan unos años más. El programa se llamaba Catuche, nombre de un barrio en el que trabajaba con gente de la calle. Ahí comprobó la dificultad de su tarea.

Formación y experiencias

No flaqueó. El siguiente destino fue Bogotá, en un plan de soporte informático dentro de la cooperación bilateral entre España y Colombia. Otros cuatro años. Y vuelta a Galicia. En Vigo, como profesor de Sistemas, le surgió su siguiente proyecto, que le mueve entre Bolivia y Colombia, con la fórmula de teletrabajo, «que asegura que el personal local no dependa de uno y garantiza su sostenibilidad».

En La Paz está al frente de un programa para la puesta en marcha de un instituto de formación profesional para mujeres con escasos recursos. Se les forma en



Cesáreo, en una de sus salidas al altiplano boliviano, país en el que ha establecido su centro de trabajo

LOCALIZACIÓN DEL COOPERANTE

- Posición en el índice de desarrollo humano: 117 de 177
- Esperanza de vida al nacer: 64,7 años
- Posibilidad al nacer de no vivir hasta los 40 años: 15,7%
- Población sin agua potable: 15%
- Niños con peso inferior para su edad: 8%
- Fecundidad: 4 hijos por mujer
- Médicos por cada 100.000 habitantes: 122
- Mortalidad infantil: 52 por cada 1.000 nacimientos



FICHA PERSONAL

Cesáreo García Rodicio

Edad : 38 años | Lugar de nacimiento: Ourense

Trayectoria

Licenciado en Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones por la Universidad de Vigo, inició su vinculación como cooperante en Venezuela, en un programa de las organizaciones San Vicente de Paúl y Fe y Alegría. Estuvo durante cuatro años.

Proyecto

Trabaja en una doble iniciativa, coordinando dos programas de tres años de la Comunidad de Madrid en el exterior. El primero, en Bolivia; el segundo, en Colombia. Los programas se centran en la ayuda a mujeres y a jóvenes en institutos.

hostelería y atención a niños y ancianos. Unas 650 mujeres obtienen formación en el centro, algo que difícilmente lograrían en otro lugar.

El otro programa, el colombiano, tiene un público potencial de 2.000 personas al año. Se trata de un modelo de atención integral en institutos, asistencia en sanidad, educación, salud, ocio... Buena parte de esas experiencias están en su bitácora de Internet (www.cesareox.com).

Las hay también agrícolas. Como la de Edwin, un chaval de Catuche que conoció cuando este tenía 5 años. Recuerda comer a su lado un helado-tetilla al que le invitó el crío con el dinero de la limosna que pedía ese día. «Al final, todos somos iguales, niños», agrega. Recuerda con dolor que a su amigo lo mataron en un ajuste de cuentas. «Sabíamos que no llegaría a los 18 años, él llegó a los 15».

El empeño de Cesáreo es que no se repitan casos como el de Edwin. «Porque la realidad es que no todos tenemos las mismas oportunidades».

«Aquí te sientes afortunado por nacer donde lo has hecho, no todos tienen las mismas oportunidades»

De sus años en el exterior guarda ante todo Cesáreo García la satisfacción del crecimiento personal y su trabajo codo con codo con personas muy heterogéneas. «Esta labor es muy gratificante». Lo único que lamenta y que le cuesta es la distancia con los suyos. «Los gallegos sabemos mucho de eso, de la diáspora, del desarraigo y de la distancia. Por eso a mi familia le duele que yo esté lejos, pero era mucho más duro la emigración de mi padre a Alemania que todos mis años en Latinoamérica, lo de aquella generación sí que tenía mérito», apostilla.

Sin embargo, recela cuando se le cuestiona si la experiencia es sugerible a cualquiera. «Yo, en principio, recomendaría trabajar de voluntario o en entor-

nos complicados para valorar en realidad lo que tenemos. Lo privilegiados que somos».

«Aquí [en Latinoamérica] te sientes afortunado por nacer donde lo has hecho, no todo el mundo tiene las mismas oportunidades y es entonces cuando realmente valoras tus condiciones», continúa.

Aunque dude de la eficacia real de la ayuda oficial al desarrollo, «porque tiene una baja eficacia, hay mucho dinero y es un sector [el de la cooperación internacional] poco maduro y muy variado, con dificultades».

Y aunque el proceso de cambio le desespere en alguna ocasión: «Todo el trabajo es lento, y a veces es frustrante no obtener resultados a corto plazo».